

PILAR LÓPEZ

Cuando el mayordomo nos abrió la puerta sólo acertamos a decir:

—¡Qué maravilla!

Sonrió complacientemente el viejo criado. Debía ser familiar a sus oídos tal exclamación.

Desde luego, nadie se puede figurar que en un piso de vecindad va uno a darse de manos a boca con un patio andaluz. Sobre las paredes, ponen una nota de brillante colorido, viejos carteles de toros y bellísimas pinturas, también con motivos taurinos.

Estamos en el hogar de Pilar López y Tomás Ríos. Los celebrados artistas.

El criado espera pacientemente a que saciemos nuestra curiosidad. Después nos introduce en un amplio y regio salón. Destaca un monumental piano de cola, cubierto con un mantón de manila blanco. Sobre él profusión de «fotos» de «Argentinita» en diferentes poses. De las paredes cuelgan tres grandes lienzos con la figura de la desaparecida bailarina. Dos de ellos firmados por Dorda. De la otra, en la que aparece con un abrigo de armiño y está muy seria y concentrada, no alcanzo a ver la firma. También hay un retrato de Pilar, que es un atraente estudio de Juan Lafita.

Dos simpáticos perritos entran en la habitación saltando alegremente. Detrás de ellos aparece Pilar López elegantemente vestida de gris; calza zapatos negros de tacón alto y cubre sus hombros, con un echarpe, verdaderamente de exquisito gusto, en diferentes tonos de verde. Alhajas discretísimas: en las manos solo la alianza matrimonial. Al cuello, una crucecita de oro

con brillantes, que hace juego con los pendientes.

Pilar tiene una bonita figura, un aire juvenil sobre todo «gracia». Esa gracia que no la abandona en el escenario y que es la principal causante de la corriente de simpatía que se establece indefectiblemente entre ella y el público.

Me coge del brazo y me lleva hasta uno de los confortables rincones de este espacioso salón donde nos encontramos, enciende una lámpara de pie y las dos nos sentamos en el mismo diván.

Uno de los perritos apoya sus patas sobre mi falda.

—Ven acá, mimosa — dice mi anfitriona, cogiéndolo en sus brazos.

—¿Es amante de los animales? — inquiero.

—Mucho. También tengo una gata siamesa. A esta — continúa, refiriéndose a la perrita que tiene entre sus brazos — la encontré perdida en la calle, muerta de hambre y de frío, allá en Curaçao. Y yo creo que el animalito se da cuenta de todos mis desvelos para con ella. Pero mis preferencias se las llevó «Vitamina» ¡Lo que lloré el día que murió! Me la había regalado el célebre y malogrado Dr. Cantalapiedra.

—¿Ustedes son españoles? — pregunto ahora.

—Sí. Mi marido de la Coruña y yo de San Sebastián.

—¿Entonces su hermana, por qué se puso «Argentinita»?

—¡Ah! Es que ella nació en la Argentina. Mi padre era comerciante y tenía negocios también allí. Y la familia viajaba con mucha frecuencia hacia aquellas tierras.

—¿Fue el ejemplo de su hermana el que lo animó a

seguir el camino del arte?

—Pues creo que no. Encarna ya era famosa cuando yo nací, claro que fué famosa siendo una chiquilla, y yo ingresé enseguida en un colegio de monjas.

—¿...?

—A los 14 años yo no se que sentí en mí. Llamé a mi hermana y le expuse claramente mi deseo de dedicarme a la danza. Me escuchó como una madrecita y no se opuso. Que era mi temor. Claro que accedió a ello, con la condición de que yo por los inviernos me reintegrara al colegio y a mis estudios.

—Fue ella su principal instructora?

—No. Ambas fuimos alumnas de Julia Castelao.

¿Llegó usted a bailar con su hermana?

—Sí. Las dos fuimos primeras figuras de su ballet. Pero Dios nos la llevó enseguida y yo creí morirme de pena. Estuve un año totalmente apartada de todo y con la idea fija de no volver a actuar en público. Todo nuestro consuelo estaba en rezar y llorar. Pero buenísimos amigos que tenemos, empezaron a animarnos. Sobre todo el gran Hurak, el célebre empresario americano. Y, al fin, fué Tomás el que rompió el fuego. Su triunfo fué para mí el incentivo mayor para volver a presentarme en público.

—¿Su esposo se ha retirado definitivamente?

—¡Oh! No. Y que no le oiga él decir eso. ¡Se enfadaría muchísimo!

—Perdón. Pero la verdad es que hace ya tiempo que no encuentro noticia alguna de sus actuaciones.

—Eso es cierto. Resulta que yo ahora me empeño en que él me acompañe en mis jiras artísticas y, por complacerme, ha dejado a un lado sus propios contratos; mejor dicho, sus actuaciones personales ante el público, pues sigue

componiendo y grabando discos. Ahora ha hecho unas importantes grabaciones en Barcelona. No recuerdo bien los títulos, pero él le informará mejor. Voy a llevarla a su estudio.

Se levanta y me invita a seguirla. Tomás Ríos, aunque todo cordialidad y simpatía, se muestra un poco sorprendido de la impensada visita.

—Podía yo haber bajado al salón — dice.

—Sí — responde Pilar López —; pero hay aquí cosas muy interesantes que deseaba yo viese nuestra amiga.

Y efectivamente las hay. Entre otras, la guitarra de «Argentinita»; que la familia guarda como joya inapreciable. Y también fotografías de ilustres y populares personalidades, con expresivas dedicatorias a la mejor bailarina española. Toda la casa es un recuerdo vivo y presente a la inmortal danzarina.

Nuestra entrevista continua aquí, en el mismo estudio, y ante unas cañas de manzanilla servidas por el propio Tomás Ríos; al que pregunto:

—Su esposa me ha hablado de unas recientes grabaciones hechas por usted. ¿Puede decirme sus títulos?

Mi interlocutor sonríe complacido.

—Pues se tratan — me informa — de «Orbo Hispánico» y «Mi odio y mi orgullo»; que he grabado con sesenta de orquesta. Y, al mismo tiempo, soy autor de la letra y compositor.

—¿No tiene usted un poco abandonado a su público?

Termina en la página 6

Agencia P. E. R. A.

Maragall n.º 11

Teléfono 306

TRAMITAMOS TODA CLASE DE DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL AUTOMOVILISMO

Carnets de conducción - Patentes - Matriculación de vehículos - Certificados - Placas - Permisos de circulación provisionales y definitivos

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Dr. A. PIFARRÉ RIERA

Calle Santo Domingo, 29

Diagnóstico y tratamiento Médico y Quirúrgico

Consulta todos los sábados de 12 a 2 y de 3 a 5

SAN FELIU DE GUIXOLS

Félix Remus Rodá

Algibira, 95 — TELEFONO 126

Instalaciones de:

ELECTRICIDAD

CALEFACCIÓN

RADIO

SANEAMIENTO

Una instalación de
ELECTRICIDAD - LAMPISTERIA
CALEFACCION etc.

tanto pequeña como muy importante debe estar bien calculada y realizada.

Esta garantía se la ofrece:

JUAN PUIG

Verdaguer 13

Telefs. 161 y 283

SAN FELIU DE GUIXOLS